

Dos adjetivos compuestos de difícil interpretación en las *Bacantes* de Eurípides: ἠλιόβλητος y οἰνωπός

Sara Macías Otero

saramaci@hotmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0837-5785>

Two Compound Adjectives of Difficult Interpretation in Euripides' *Bacchae*: ἠλιόβλητος and οἰνωπός

Eurípides tiende a utilizar en sus tragedias adjetivos compuestos que están cargados de significado pero, en ocasiones, dado que los lexemas que los componen pueden tener distintos sentidos, resulta difícil interpretarlos determinando todos aquellos matices que pueden implicar y que resulta importante conocer y plasmar en la traducción, en la medida de lo posible. Este trabajo se ocupa de dos de ellos que aparecen en *Bacantes* y sobre cuya traducción e interpretación no hay acuerdo entre los estudiosos: ἠλιόβλητος y οἰνωπός.

Palabras clave: Adjetivos compuestos; ἠλιόβλητος; οἰνωπός; *Bacantes* de Eurípides.

In his plays, Euripides tends to use compound adjectives that are full of meaning, but sometimes, since the lexemes that compose them may have different senses, it is difficult to translate them including all their nuances. It is important to know and reflect those nuances in translation, as far as possible. This work deals with two of these compound adjectives that appear in *Bacchae*: ἠλιόβλητος and οἰνωπός. Scholars disagree on their translation and interpretation.

Key words: compound adjectives; ἠλιόβλητος; οἰνωπός; Euripides' *Bacchae*.

Cómo citar este artículo / Citation: Macías Otero, Sara 2020: «Dos adjetivos compuestos de difícil interpretación en las *Bacantes* de Eurípides: ἠλιόβλητος y οἰνωπός», *Emerita* 88 (1), pp. 59-72.

1. Introducción

Muchas veces, el sentido de los adjetivos compuestos griegos es claro, pero en otras ocasiones no hay acuerdo debido a que uno o ambos lexemas que los componen resultan difíciles de interpretar en algunos de los contextos en los que la palabra aparece. Por otra parte, los lexemas añaden matices al significado que a veces es complicado reflejar en las traducciones y quedan obviados en ellas.

En las siguientes páginas voy a centrarme en dos de estos adjetivos compuestos que aparecen en las *Bacantes* de Eurípides y que han sido traducidos e interpretados de distintas formas: ἡλιόβλητος y οἰνωπός. Ambos han dado y continúan dando problemas a la hora de interpretar los pasajes de dicha tragedia, y los traductores actuales siguen sin ponerse de acuerdo en su significado. Para intentar aclararlo o, al menos, arrojar luz respecto a cuál podría ser el significado más probable, observaré las ocasiones relevantes en que tenemos atestiguado cada uno de estos adjetivos fuera de *Bacantes* con el objeto de determinar si su sentido es el mismo en todos los casos o si se han producido cambios semánticos, y de aclarar algunos de los posibles matices que quedan difusos en las traducciones.

2. ἡλιόβλητος

Este adjetivo está compuesto de un primer lexema de la raíz de ἥλιος ‘sol’ y otro formado a partir de la raíz de βάλλω, verbo que tiene variedad de significados, como ‘lanzar’, ‘tirar’ o ‘expulsar’, pero, en muchas ocasiones y desde los textos más antiguos, con un matiz de violencia añadido, pues, por ejemplo, es el verbo utilizado para describir el lanzamiento de proyectiles y la acción de alcanzar o herir con ellos a alguien¹. Por otro lado, -βλητος es una formación sobre el tema en grado ē (-βλη), que se utiliza en varios temas del verbo y aparece también en diversas formas nominales², y al que en este caso se ha añadido el sufijo -τος para formar el adjetivo verbal βλητός, que aparece tanto de manera independiente como en composición.

El adjetivo ἡλιόβλητος únicamente está atestiguado en dos ocasiones por dos autores distintos y bastante distanciados en el tiempo: Eurípides (*Ba.* 14)³ y Eliano (*HN* VIII 26). En este último tiene el sentido claro de

¹ Con acusativo del proyectil lanzado lo encontramos p. ej. en Hom., *Il.* V 346; Hdt. II 211; Theoc. XXIII 5. Con acusativo de persona y dativo del proyectil p. ej. en Hom., *Il.* XI 144, XVIII 534; Ar., *V.* 222; Theoc. VII 119. Cf. *DGE* s. u. βάλλω, especialmente el apartado “A tr. c. idea de violencia”.

² Cf. Chantraine 1968-1980, s. u. βάλλω.

³ El pasaje de Eurípides donde aparece el adjetivo ἡλιόβλητος (*Ba.* 14) es citado por dos autores posteriores que recogen la misma expresión (Περσῶν ἡλιοβλήτους πλάκας) sin apenas ninguna variación (Estrabón incluye la partícula θ’ delante del adjetivo): Str. I 2.20, XV 1.7 y *Chr. Pat.* 1588.

‘quemado por el sol’ pues, al hablar del poderoso veneno de la raya, señala que, si su aguijón es clavado en el tronco de un árbol sano, este queda totalmente dañado:

δένδρω τῷ μεγίστῳ καὶ πάνυ εὐθαλεῖ καὶ εὐερνεῖ καὶ λίαν τεθλιότι τὴν χλόην
εἰ προσαγάγοις τὸ κέντρον καὶ νύξειας τὸ δένδρον, οὐ μετὰ μακρὸν ἐκβάλλει
τὰ φύλλα· καὶ ἐκείνων καταρρεόντων ἐς τὴν γῆν τὸ πᾶν πρέμονον αὐαίνεται
καὶ ἔοικεν ἡλιοβλήτῳ.

Al árbol más grande, esplendoroso, floreciente y frondoso en cuanto a su follaje si le aplicas el aguijón y se lo clavas, no mucho después pierde las hojas. Y, una vez que estas han caído al suelo, todo el tronco se seca por completo y parece como si hubiera sido abrasado por el sol (Ael., *HN* VIII 26).

Claramente el adjetivo tiene un valor intensivo y negativo, que implica cierta violencia, pues describe el efecto del veneno sobre el árbol, cuyo tronco queda tan seco ‘como si hubiera sido abrasado por el sol’ (ἔοικεν ἡλιοβλήτῳ). No es que simplemente el sol caliente el árbol con sus rayos, sino que lo hace en exceso hasta dejarlo casi consumido. La idea de ‘golpear’ o ‘herir’ que, como he señalado, el verbo βάλλω tiene en algunos contextos, se mantiene en este caso, aunque figuradamente aplicada a los rayos del sol como si fueran un proyectil capaz de causar daño.

En el pasaje de *Bacantes*, el adjetivo aparece para calificar las mesetas de los persas que Dioniso ha recorrido, además de otros muchos lugares de oriente, junto con su séquito, con el objetivo de instaurar su culto antes de llegar a la primera ciudad de Grecia donde lo hará, Tebas:

λιπὼν δὲ Λυδῶν τοὺς πολυχρύσους γῦας
Φρυγῶν τε, Περσῶν ἡλιοβλήτους πλάκας
Βάκτριά τε τείχη τὴν τε δύσχιμον χθόνα
Μήδων ἐπελθὼν Ἀραβίαν τ’ εὐδαίμονα
Ἀσίαν τε πᾶσαν ἢ παρ’ ἄλμυρὰν ἄλλα
κεῖται μιγάσιν Ἑλλησι βαρβάροις θ’ ὁμοῦ
πλήρεις ἔχουσα καλλιπυργώτους πόλεις,
ἐς τήνδε πρώτην ἦλθον Ἑλλήνων πόλιν

Tras dejar atrás los campos ricos en oro de los lidios y los frigios, y tras recorrer las mesetas de los persas golpeadas por el sol, las murallas bactrianas, la cruda tierra de los medos, la rica Arabia y toda Asia, que yace junto al mar salado con ciudades de hermosas torres llenas de griegos mezclados junto con extranjeros, esta es la primera ciudad de los griegos a la que he llegado (*Ba.* 13-20).

En muchas traducciones y comentarios⁴ de *Bacantes* se entiende que, de una manera neutra, Eurípides hace referencia a las ‘soleadas’ mesetas persas, desprovveyendo al adjetivo de cualquier matiz negativo de exceso o, incluso, entendiéndolo de manera positiva⁵. Así parece señalarse también en LSJ, que, aunque acepta una traducción diferente, con matiz de exceso, para el texto de Eliano, sin embargo para el sentido de este adjetivo en Eurípides remite a ἡλιόβολος, que evidentemente está formado a partir de las mismas raíces que ἡλιόβλητος. ἡλιόβολος es un hápax que solo está atestiguado en Teofrasto (*CP* IV 12.3) al que LSJ da la traducción de ‘soleado’, ‘expuesto al sol’⁶, sin embargo, si observamos atentamente el texto de Teofrasto, allí el adjetivo parece tener el mismo sentido de exceso que tendría ἡλιόβλητος, pues no se refiere simplemente a lugares soleados, sino a zonas donde el sol aprieta en demasía haciendo que la tierra sea seca:

συμβαίνει γὰρ τὰ μὲν ἐν τοῖς ἀλεινοῖς καὶ διακόπροις καὶ λεπτογείοις καὶ ἡλιοβόλοις κούφην τε τὴν τροφήν καὶ εὐκατέργαστον ἔχειν ὥστε καὶ τὰ ξυριστάμενα μανὰ καὶ μαλακὰ γίνεσθαι.

Pues sucede que las (plantas) en (terrenos) cálidos, bien abonados, ligeros y demasiado soleados dan alimento liviano y fácil de cocinar de modo que los productos que se forman son de textura abierta y blandos (Thphr., *CP* IV 12.3).

Λεπτογείοις se refiere a terrenos cuya tierra es ligera, suelta y bastante seca, por lo que ἡλιόβολος, previsiblemente, marca también aquí esa idea de

⁴ Así sucede, por ejemplo, en las traducciones españolas de Labiano 2000 (que dice ‘soleadas’) y de González Merino 2003 (con ‘que el sol alcanza’), en la inglesa de Kovacs 2002 (con ‘sun-drenched’) y en la italiana de Di Benedetto 2004 (con ‘assolate’). En los comentarios de Dodds 1944, Winnington-Ingram 1948, Segal 1982 y Seaford 1996 no se especifica nada al respecto. Roux 1972 en su comentario no dice nada, pero en la traducción sugiere ese cierto valor negativo de exceso, que aquí defendemos, con la expresión ‘accablés de soleil’; también lo hacen las traducciones españolas de Tovar 1960 (con ‘azotadas por el sol’) y García Gual 1979 (con ‘asaeteadas por el sol’), la francesa de Grégoire 1961 (con ‘brûlés du soleil’) y la inglesa de Way 1912 (con ‘sun-smit’).

⁵ Riu 1999, p. 60, que entiende el adjetivo ἡλιόβλητος como positivo, señala que la referencia al sol en las mesetas persas se debe poner en relación con las historias mitológicas que bien hacen de Perses, epónimo de esas tierras, descendiente de Helios o bien lo hacen nieto de Zeus y Dánae, cuyo mito, el de la lluvia de oro, estaría marcando la riqueza de la región, como antes había hecho con Lidia y Frigia.

⁶ Literalmente ‘exposed to the sun, sunny’.

exceso de calor aunque, quizá, sin llegar al extremo de ἠλιόβλητος. Estas tierras ligeras y secas (por lo tanto expuestas al sol en demasía) son buenas para algunos cultivos, por ejemplo para la alcaparra, como el propio Teofrasto indica en otros pasajes⁷.

Así, volviendo al verso de *Bacantes*, en mi opinión, es muy posible que ἠλιόβλητος tenga ese matiz de exceso, que encontramos en Eliano: son mesetas donde el sol se abate con fuerza, de manera abrasadora. Contrastaría así con la alusión que se hace poco después a las tierras medas, donde el clima es excesivamente frío. Con ello indicaría que el culto a Dioniso se ha extendido por todas las zonas fuera de Grecia, incluso las de clima más extremo. Por otra parte, todo esto no implica que Persia no sea un lugar rico como lo eran Lidia y Frigia. Pero en esta descripción a Eurípides lo que le interesa resaltar es el exceso de la fuerza del sol en contraste con el clima helador de tierras como las medas: a Dioniso no lo ha detenido ningún factor extremo del clima.

Por otro lado, podemos señalar otros compuestos semejantes al que aquí nos ocupa donde el primer lexema se corresponde con un elemento natural y el segundo es igualmente –βλητος: es el caso de ἀλίβλητος, que solo tenemos testimoniado en Eurípides (*Supp.* 80), y cuyo significado es ‘batido’ o ‘golpeado por el mar’, que conserva el matiz de violencia⁸. A este podemos

⁷ En *HP* I 9.7 coordina el adjetivo λεπτόγειος con ξηρός (‘seco’), en VI 5.2 con ὕφαμμος (‘arenoso’) y en VIII 7.6 con ἀλμώδης (‘salino’). Por su parte Dioscórides también usa este adjetivo aplicado a terrenos y lo combina con τραχύς (‘duro’, *Dsc.* II 173.2) y con πετρώδης (‘rocoso’, *Dsc.* III 36.1). En casi todas estas ocasiones, como podemos comprobar por los adjetivos coordinados con λεπτόγειος, se trata de terrenos donde el exceso de sol ha hecho que la tierra sea muy seca y pobre, a veces casi árida (incluso en *Hsch.*, *Phot.* y *Sud.* λεπτόγεια se refiere precisamente a tierras áridas). Por todo ello, el hecho de que ἠλιόβολος también aparezca en coordinación con λεπτόγειος apoya la idea de que aquel implique sequedad cercana a la aridez, no la simple acción del sol sino el exceso de ella.

⁸ ἄπληστος ἄδε μ’ ἐξάγει χάρις γόων / πολύπονος, ὡς ἐξ ἀλιβλήτου πέτρας / ὕγρα ῥέουσα σταγῶν / ἄπαντος αἰεὶ ἔγῳνῆ. «Insaciable es este muy penoso regodeo en los lamentos que me arrastra, como desde una roca batida por el mar la humedad de las gotas fluye siempre ἔγῳνῆ». Sin embargo, hay que tener en cuenta que ἀλίβλητος es la lectura que ofrece Diggle 1981, pues Murray 1904 y Kovacs 1998 conservan ἀλίβατος, lectura ofrecida por los códices, y lo entienden como un dorismo de ἠλίβατος, cuyo principal significado es ‘elevado’, ‘alto’, ‘escarpado’. En este caso la roca no gotearía por ser continuamente mojada por el agua del mar, sino por encontrarse a tal altura que se produce hielo en ella y da origen al nacimiento de un manantial o riachuelo. Sin embargo, en mi opinión, es muy acertada la corrección que

añadir el adjetivo κεραυνόβλητος⁹, ‘fulminado’, y διόβλητος¹⁰, que en una de sus acepciones significa también ‘golpeado por el rayo’, ‘fulminado’ o, más literal, ‘golpeado por Zeus’, es decir, por su rayo. En ambos casos el matiz de violencia está presente. También están testimoniados¹¹ otros compuestos semejantes cuyo primer lexema procede del nombre de un dios, Ártemis o Apolo, puesto que ellos son los dioses flechadores y a quienes se atribuía la muerte, más o menos repentina, de mujeres y hombres respectivamente por la acción de sus dardos. En todos estos casos en que el adjetivo se relaciona con un dios parece estar implícita la acción de lanzar un arma arrojadiza que, como he señalado, es una de las más importantes acepciones de βάλλω: en el caso de Ártemis y Apolo claramente son sus flechas, ya sea entendidas en sentido literal o figurado; en el caso de Zeus es también su arma arrojadiza por excelencia, el rayo. Por lo tanto no sería raro entender, de manera figurada, los rayos del sol como el ‘arma arrojadiza’ con la que el astro hiere las mesetas de los persas haciendo que en ellas haga un calor abrasador.

3. οἴνωπός

Este adjetivo se compone en su primer elemento de la palabra οἶνος, ‘vino’, y en el segundo de una forma derivada de la raíz de ὄπωπα, que se relaciona con la acción de ver. De esta raíz derivan substantivos como ὄμμα, ὄψ u ὄψις que significan, entre otras acepciones, tanto ‘ojo’ por ser el órgano de la

presenta Diggle, pues, al tratarse de una metáfora referida al llanto incesante que produce el dolor por la pérdida de un hijo, parece más apropiado hablar del continuo gotear de una roca golpeada por el mar tal como la madre es golpeada por la desgracia al morir su hijo.

⁹ LSJ s. u. κεραυνόβλητος; cf. p. ej. el escolio a S., *Ant.* 1139 y Hsch. s. u. λευκοστεφεῖ.

¹⁰ DGE s. u. διόβλητος; cf. p. ej. Plu. 2.665d; Ael., *NA* VI 62; Nonn., *D.* XXI 223, XXXV 282.

¹¹ Ἀπολλωνόβλητος y Ἀρτεμιδόβλητος son *hárax* solo atestiguados por Macrobio (*Sat.* I 17.11) para referirse al nombre que reciben aquellos hombres y mujeres que mueren repentinamente por una enfermedad, pues se atribuye a la acción de las flechas de Apolo y Ártemis respectivamente; además, en el caso de Ἀπολλωνόβλητος lo pone al mismo nivel que ἠλιόβλητος puesto que Apolo y el Sol se identifican como una misma divinidad. Lo mismo hace con Ἀρτεμιδόβλητος y σεληνόβλητος por su identificación con la Luna. Además, cabe señalar que Calímaco utiliza el adjetivo simple βλητός para referirse a hombres o mujeres muertos por las flechas de Apolo (Call., *Cer.* 101) o de Ártemis (Call., *Dian.* 127); el nombre del dios figura en este último caso de manera expresa como complemento agente.

visión, como ‘rostro’ por referirse a aquello que los demás ven de nosotros, es decir, la ‘apariencia’ o el ‘aspecto’. El adjetivo del que aquí nos ocupamos presenta la forma tematizada -ωπός, pero también existe la forma en -οψ que es más antigua¹².

Evidentemente el sentido de este adjetivo debe referirse al color bien de los ojos o bien de la piel cuando se aplica a un ser vivo. En el v. 236 de las *Bacantes* Eurípides lo pone en boca del rey Penteo para describir al extranjero que en realidad es Dioniso disfrazado bajo forma humana; lo presenta como un joven exuberante, dotado de gran sensualidad y belleza con las que, según el rey, seduce a las mujeres tebanas:

λέγουσι δ' ὥς τις εἰσελήλυθε ξένος,
 γόης ἐπαιδὸς Λυδίας ἀπὸ χθονός,
 ξανθοῖσι βοστρύχοισιν εὖοσμος κόμην,
 οἰνωπός, ὄσσοις χάριτας Ἀφροδίτης ἔχων,
 ὃς ἡμέρας τε κεῦφρόνας συγγίγνεται
 τελετὰς προτείων εὐίους νεάνισιν.

Dicen que ha llegado un extranjero, un hechicero encantador, desde la tierra de Lidia, con una fragante cabellera de rubios rizos, οἰνωπός, con los encantos de Afrodita en sus ojos, que los días y las noches pasa en compañía de las jóvenes tentándolas con los ritos del evoé (E., *Ba.* 233-238).

He recogido aquí el texto tal como lo editan Way, Grégoire, Roux, Diggle, Kovacs y Di Benedetto¹³, entre otros, siguiendo la propuesta de Barnes para el v. 236, con el adjetivo que nos ocupa entre comas y en nominativo: οἰνωπός, ὄσσοις χάριτας ... Sin embargo Murray, Dodds (aunque este en su comentario aprueba la corrección de Barnes), Tovar y González Merino¹⁴ editan el texto haciendo concordar el adjetivo con χάριτας: οἰνωπας ὄσσοις χάριτας. Todo este problema textual está íntimamente conectado con la manera en que οἰνωπός debe ser entendido. En la primera propuesta el significado de οἰνωπός queda

¹² οἶνοψ está ya en Homero: así por ejemplo en *Il.* II 613, XXIII 316 y *Od.* I 183, IV 474 es epíteto del mar, pero en *Il.* XII 703 y *Od.* XIII 32 se refiere al color de dos toros. Se remonta a la forma del micénico *wo-no-go-so* testimoniada en las tablillas KN Ch 897, Ch 1015, donde es un boónimo que también alude al color de su piel, cf. Piquero 2017, p. 298, con bibliografía.

¹³ Way 1912, Grégoire 1961, Roux 1970, Diggle 1994, Kovacs 2002 y Di Benedetto 2004.

¹⁴ Murray 1909, Dodds 1944, Tovar 1960 y González Merino 2003.

más abierto al concertar con el sujeto que en este caso es Dioniso, pues puede tanto referirse a los ojos como al rostro. En la segunda debe referirse exclusivamente al color o brillo de los ojos pues el dativo ὄσσοις indicaría el lugar donde Dioniso tiene las οἰνώπας ... χάριτας; la traducción del v. 236 sería ‘con el vinoso (i. e. de color vino) encanto de Afrodita en sus ojos’, con una marcada hipálage, pues οἰνώπας, en realidad, debería concordar con ὄσσοις.

Si, como hacen algunos editores y traductores, consideramos correcta esta última posibilidad, se debe señalar que hay atestiguados adjetivos compuestos semejantes al que nos ocupa cuyos significados están relacionados con la coloración o el brillo de los ojos; así, por ejemplo, podemos destacar unos de los más conocidos: γλαυκῶπις y γλαυκῶψ¹⁵. Ambos hacen referencia al destacado brillo o color muy claro, probablemente azul o verdoso, de los ojos de Atenea en el primer caso, pues es uno de sus más conocidos epítetos¹⁶, y de ciertas serpientes mitológicas en el segundo¹⁷.

Habría que plantearse, por tanto, qué color o intensidad de matiz denominaría οἰνωπός / οἰνώπας en caso de referirse a los ojos¹⁸. ¿Realmente se hablaría de un color de ojos con tonos rojizos o morados como tiene el vino? Puesto que el adjetivo se aplica a Dioniso (aunque en su forma humana), no sería extraño en tanto que el vino es su atributo principal.

Algunos autores señalan que, en realidad, no es un color concreto sino un grado elevado de intensidad y brillo; puede darse en azules, verdes, rojos y

¹⁵ También existe la forma tematizada γλαυκωπός, pero es bastante más tardía y minoritaria: el primero en atestiguarlo es Cornuto (*ND* 20) y después solo aparece en Eliano (*NA* XVII 23) y en Eustacio (86.36). Por otra parte, su significado no está ya relacionado con el color de los ojos.

¹⁶ Está atestiguado como epíteto de Atenea ya desde Homero (p. ej. *Il.* I 206, *Od.* I 44) y Hesíodo (p. ej. *Th.* 573 y *Op.* 72). Ha sido interpretado también como ‘de ojos de lechuza’, pero parece más acertado considerar que se refiere a la tonalidad de los ojos debido a que el significado de γλαυκός está relacionado siempre bien con el brillo o bien con el color claro o pálido, ya sea verde, azul, gris o blanco.

¹⁷ Cf. Pi., *O.* VI 45, *P.* IV 249.

¹⁸ Mientras que γλαυκός existe como adjetivo independiente que denomina color o intensidad y brillo, οἶνος (‘vino’) es sustantivo y su relación con la tonalidad solo se da en algunos de los compuestos: junto al que aquí nos ocupa, hacen referencia al color, además de las formas atemáticas οἶνοψ y οἰνώψ, otros compuestos y derivados con un segundo lexema de una raíz distinta como son οἰνόχρωσ y οἰνώδης (en una de sus acepciones). Respecto a los diferentes matices de tono, intensidad y color de οἶνοψ, cf. Dürbeck 1977, pp. 188-189.

rosados¹⁹. Aristóteles en su tratado *Sobre los Colores* lo define como la mezcla de negro con cualquier color brillante²⁰.

Si observamos las ocasiones en que οἰνωπός y οἶνωψ están atestiguados, vemos que solo el atemático οἶνωψ parece referirse en los textos más antiguos casi exclusivamente²¹ a un color azul intenso y profundo, cercano al violeta azulado, el de alta mar, y, en menor medida, también quizá a un negro con reflejos azulados cuando, en solo dos pasajes, se refiere a la piel de dos toros²². Por su parte, la forma tematizada οἰνωπός la encontramos para calificar el color de la piedra amatista²³ y de las uvas, su jugo y el vino²⁴, por lo tanto sería un color violeta púrpureo oscuro. Podría parecer que el azul del mar y el violeta de una amatista o del jugo de la uva son dos colores muy distintos, pero es probable que a ojos de los griegos no lo fueran tanto, pues en ambos casos estaríamos ante un violeta, en el caso del mar, con tonalidades azules oscuras y en el caso de la amatista y el vino, con tonalidades rojizas oscuras.

¹⁹ Roux 1972, pp. 326-327.

²⁰ Arist., *Col.* 792b6, 795b1, 796a9.

²¹ En todas las ocasiones en que la forma οἶνωψ está atestiguada hace referencia o al mar o a los toros, excepto en Nono en sus *Dionisiacas*, que lo aplica al tirso (p. ej. XIV 304), a la hiedra (p. ej. VII 327), y a las uvas y racimos (p. ej. XIII 7 y XII 95). Todos ellos son elementos íntimamente relacionados con Dioniso y por ello es muy pertinente calificarlos con un compuesto en que la palabra ‘vino’ esté presente.

²² Son muchas las ocasiones en que οἶνωψ aparece como epíteto del mar en la expresión formular οἶνωπα πόντον acuñada por Homero (en 10 ocasiones: 4 en *Iliada* y 6 en *Odisea*) y utilizada por otros autores épicos (p. ej. Hes., *Op.* 817; *h.Bacch.* 7; Orph., *A.* 99; *AP* XII 252). Algunos traductores han considerado que en este caso el significado del adjetivo sería ‘rojo como el vino’ (cf. et. Mugler 1964 s.u.), sin embargo en mi opinión se estaría haciendo referencia al color violáceo o azul oscuro de alta mar. Esas traducciones intentan conservar la idea de ‘vino’ adaptándola a nuestra percepción de los colores, sin embargo, es probable que para los griegos no hubiera una diferencia clara entre el azul oscuro o violáceo del mar profundo y el rojo violáceo del vino tinto oscuro, de ahí que pueda aplicarse al mar ese adjetivo; lo importante no sería el color sino la tonalidad oscura y brillante. Sobre este tema cf. Kober 1934, p. 189, Capelle 1958, p. 5 e Irwin 1974, pp. 28 y 202-203. Por otra parte, solo en dos ocasiones (*Il.* XIII 703 y *Od.* XIII 32) οἶνωψ se refiere al color de dos toros, pero hay que tener en cuenta que podría tratarse o bien de un color negro azulado, como he señalado, o bien rojizo oscuro, puesto que no son infrecuentes los toros con pelaje de ese tono. Para su origen micénico v. n. 12. Sobre el sentido de este adjetivo aplicado a las aguas marinas y su relación con Dioniso cf. Daraki 2005, pp. 51-55.

²³ Thphr., *Lap.* XXXI 4, cf. Capelle 1958, pp. 29-30; Nonn., *D.* XVIII 77.

²⁴ Simon. 7.20 D., E., *Or.* 115 y Nonn., *D.* XII 325, XV 63, XXV 285.

Por otro lado, también hay casos en los que este adjetivo califica a ciertas plantas como la hiedra y el laurel²⁵, por lo que se referiría al verde intenso y oscuro de sus hojas, aunque existen variedades de color rojizo. Además, hay que tener en cuenta que la hiedra es uno de los atributos vegetales de Dioniso y que, aunque el laurel lo es de Apolo, en el contexto en que aparece (Delfos y el Parnaso) también está presente Baco compartiendo con Apolo la regencia del santuario²⁶. Se ha considerado que el Dioniso celebrado en Delfos representaría el lado ctonio de Apolo²⁷ y se le pone en relación con el mito sobre el enfrentamiento de este con la serpiente Pitón por el control del oráculo. Ello supone identificar a esta con Dioniso, identificación que podría rastrearse en Eurípides a través de la aplicación del adjetivo οἰνωπός a la serpiente²⁸. Por todo ello es muy conveniente, casi un recurso poético, la utilización de un compuesto en que uno de sus términos sea el máximo atributo de Dioniso, el vino, para calificar elementos asociados a este dios y su culto.

Por lo tanto, quienes consideran que el adjetivo en el v. 236 de *Bacantes* se refiere al color de los ojos podrían defender que se trata de una tonalidad oscura y brillante de cualquiera de esos tres colores, rojizo, azul o verde, siendo estos dos últimos más comunes. Sin embargo, es curioso que οἰνωπός como color de los ojos solo está atestiguado en una ocasión y es bastante dudosa: Aristóteles²⁹, cuando habla de la relación entre el color de ojos y rasgos dominantes de carácter, en un determinado momento dice que son libidinosos, como las cabras, aquellos cuyos ojos son οἰνωποί, si se sigue la lectura de Hett, o αἰγωποί, si se sigue la de Foerster que parece la más apropiada³⁰.

²⁵ οἰνωπός califica a la hiedra en S., *OC* 674 y al laurel en Limen. II 23. Las ocasiones en que Nono califica con este adjetivo el tirso (v. n. 21) es porque este estaba adornado con hiedra en su parte superior.

²⁶ Apolo y Dioniso son como dos caras de una misma moneda en Delfos, incluso Eurípides (*fr.* 477 Kannicht) intercambia los atributos de estos dos dioses haciéndolos divinidades complementarias. Cf. también A., *fr.* 341 Radt y Coll. Alex. 165-169 Powell. Sobre Dioniso y sus rituales en Delfos cf. Burkert 2007, pp. 303-304, Fontenrose 1959, pp. 365-393, Villanueva Puig 1986, pp. 31-51, Casadio 1991, pp. 361-377, Cavalli 1994, pp. 9-31, Piérart 1996, pp. 137-154, Suárez de la Torre 1998, pp. 17-28.

²⁷ Burkert 2007, p. 203.

²⁸ Puede verse esta identificación en E., *Ph.* 226-232, *IT* 1244-1248. Cf. Holland 1933, pp. 201-207, Fontenrose 1959, pp. 374-394.

²⁹ Arist., *Phys.* 812b6.

³⁰ La lectura αἰγωποί está apoyada por un capítulo dedicado a quienes tienen los ojos caprinos en un tratado de fisiognomía latino, cuyo autor es anónimo, pero que transmite los

Mucho más factible me parece la segunda posibilidad de interpretación del v. 236, según la cual οἰνωπός haría referencia al tono de la piel, en concreto, de las mejillas. El primer punto de apoyo nos lo ofrece el propio Eurípides también en *Bacantes*: unos versos después (v. 438) un sirviente describe al extranjero-Dioniso en el momento en que por orden del rey ha acudido a apresarle y destaca que el ‘color vinoso de sus mejillas’ no se había alterado (οὐδ’ ἤλλαξεν οἰνωπὸν γένυν), no había empalidecido por temor. Se refiere, por tanto, al rubor, al sonrojo propio de los adolescentes y muchachas que representa la lozanía y juventud, lo que encaja muy bien en la descripción que el trágico da de Dioniso (bajo su disfraz humano) en esta tragedia: un joven, imberbe, con largo cabello rubio y suelto, de piel clara y mejillas sonrosadas³¹. Una apariencia, según Penteo, atractiva para las mujeres, pero desdeñable entre los hombres porque lo hace parecer excesivamente femenino. Y no es esta la única ocasión en que el adjetivo que nos ocupa se refiere claramente a la coloración de las mejillas: lo encontramos dos veces más en Eurípides, en la *Antología Palatina* y en Nono³².

Además hay otros dos testimonios en Sófocles y Teócrito³³ donde el adjetivo, de la misma manera que en el v. 236 de *Bacantes*, no aparece acompañando a ningún sustantivo que haga referencia a las mejillas, por lo que a veces se ha interpretado que determina el color de la piel en general, como sucede en Hipócrates³⁴: se trata de un color de piel moreno que se opone al blanquecino (ὕπερλευκος) y al oscuro (μέλας) como un punto medio entre esos dos tipos. Sin embargo, en el caso de *Bacantes* esto no sería posible porque se dice expresamente que su piel es pálida (λευκὴ χροιά, v. 457), lo que según Hipócrates sería incompatible con tener una piel οἰνωπός. En el caso de Sófocles, dado que se refiere también a Dioniso, podría presentar la misma imagen de un dios de mejillas sonrosadas, que luego recrearía Eurípides en *Bacantes*, en lugar de moreno o sonrosado de piel, sin embargo no es posible afirmarlo con total seguridad. En el caso de Teócrito, por el contrario,

argumentos de Loxo (autor griego del s. IV o III a. C., cuya obra se ha perdido): *De physiognomonia liber* 83. Por otra parte, Aristóteles es el autor más antiguo y que más veces testimonia el adjetivo αἰνωπός: *GA* 779a33, 779b1, *HA* 492a3.

³¹ Cf. E., *Ba.* 233-238 y 453-459. Por otra parte, en el v. 353, Penteo llega a expresar abiertamente que considera afeminado el aspecto del extranjero (θηλόμορφος).

³² E., *Ph.* 1160, *Fr.* 472c.15 Kannicht (*Cretenses*); *AP* XI 36.2 (Phil.); Nonn., *D.* XVIII 343.

³³ S., *OT* 211 y Theoc. XXII 34.

³⁴ Hp., *Mul.* 111, *Nat.Mul.* 1.

parece más claro que el adjetivo se refiera al color sonrosado de las mejillas y no al moreno de la piel, pues con él califica a Polideuces que vencerá en una lucha pugilística al fortísimo Amico, quien no lo considera un rival apropiado por su aspecto afeminado³⁵. Hemos visto antes cómo en *Bacantes* Penteo consideraba que el extranjero-Dioniso tenía también una apariencia muy femenina y quizá uno de los rasgos que contribuyan a ella sea el sonrojo de sus mejillas.

4. Conclusiones

En este trabajo he presentado el estudio de dos adjetivos compuestos, ἡλιόβλητος y οἰνωπός, que aparecen en las *Bacantes* de Eurípides y que han dado lugar a distintas interpretaciones y traducciones. He recogido y estudiado, además de los pasajes euripideos, las ocasiones más pertinentes en que esos adjetivos aparecen en la literatura griega y he trazado paralelos con otros compuestos semejantes para intentar determinar el verdadero significado que poseen en la mencionada tragedia.

En relación a ἡλιόβλητος he llegado a la conclusión de que no implica solamente que el sol bañe con sus rayos una zona, haciéndola más cálida que el resto, sino que además conlleva un matiz de exceso que indica que la acción del sol es abrasadora, hiriente. Creo que, para comprender correctamente el pasaje, hay que entender que Persia es mencionada no por su riqueza, que vendría implícita si se considera que está bañada por el sol, sino por la dureza de su clima abrasador, pues el sol la golpea con fuerza, lo que contrasta con el frío helador de los medos. Así, el sentido del pasaje sería resaltar que ni siquiera el clima más extremo, ya sea por frío o por calor, puede parar el avance de los cultos dionisiacos.

Por otro lado, respecto a οἰνωπός, hemos visto cómo el primer término que lo compone no solo hace referencia al color violáceo del vino, sino también a azules profundos, como el del mar, o, incluso, verdes intensos, como los de las hojas de algunas plantas. El segundo término, por su parte, puede referirse tanto a los ojos como al aspecto en general y, de ahí, a la piel. En el v. 236 de *Bacantes*, se ha discutido si el adjetivo se refiere al color de los ojos de Dioniso o de su piel, más concretamente de sus mejillas. Tras analizar todos los

³⁵ Theoc. XXII 69.

testimonios he concluido que lo más creíble es que aluda a eso último, al igual que en Sófocles y en Teócrito, donde el adjetivo también aparece sin ningún indicador en el contexto inmediato que nos pueda ayudar a determinar su sentido y donde generalmente los traductores lo han entendido como el color moreno de la piel. Conocer si este adjetivo en el pasaje eurípideo hace alusión al color de los ojos o al de las mejillas es importante en cuanto a la caracterización física de Dioniso en el s. V a. C., pues Eurípides es quien presenta una de las descripciones literarias del dios más detalladas de la época clásica, diferente de la caracterización que aparece en la iconografía arcaica, y que influirá en la visión de Dioniso que darán composiciones posteriores puesto que *Bacantes* es la obra de la Antigüedad que más se ha tomado como punto de referencia para la presentación de Dioniso y del dionisismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Burkert, W. 2007: *La religión griega*, Madrid (trad. esp. aumentada de *Greek Religion. Archaic and Classical*, 1985, Óxford).
- Capelle, W. 1958: «Farbenbezeichnungen bei Theophrast», *RhM* 10, pp. 1-41.
- Casadio, G. 1991: «Dioniso e Semele: morte di un dio e resurrezione di una donna» en Berti, F. (ed.), *Dionysos, mito e misterio*, Comacchio, pp. 361-377.
- Cavalli, M. 1994: «Uno strano ‘padre della tragedia’: il drago di Delfi», *Dioniso* 64, pp. 9-31.
- Chantraine, P. 1968-1980: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París.
- Daraki, M. 2005: *Dioniso y la diosa Tierra*, Madrid. (trad. esp. de *Dionysos et la déesse Terre*, 1985, París).
- DGE= Adrados, F. R. et al. 1980-: *Diccionario Griego-Español*, Madrid.
- Di Benedetto, V. 2004: *Euripide. Le Baccanti*, Milán.
- Diggle, J. 1981: *Euripides fabulae, vol. II*, Óxford.
- Diggle, J. 1994: *Euripides fabulae, vol. III*, Óxford.
- Dodds, E. R. 1944: *Euripides. Bacchae*, Óxford.
- Dürbeck, H. 1977: *Zur Charakteristik der griechischen Farbenbezeichnungen*, Bonn.
- Fontenrose, J. 1959: *Python. A Study of Delphic Myth and its Origins*, Berkeley.
- García Gual, C. 1979: *Euripides. Tragedias III*, Madrid.
- González Merino, J. I. 2003: *Eurípides. Bacantes*, Córdoba.
- Grégoire, H. 1961: *Euripide. Les Bacchantes*, París.
- Holland, L. B. 1933: «The Mantic Mechanism at Delphi», *AJA* 37, pp. 201-214.
- Irwin, E. 1974: *Colour Terms in Greek Poetry*, Toronto.
- Kober, A. E. 1934: «Some Remarks on Color in Greek Poetry», *CW* 27, pp. 189-191.

- Kovacs, D. 1998: *Euripides. Suppliant Women, Electra, Heracles, vol. III*, Cambridge-Londres.
- Kovacs, D. 2002: *Euripides. Bacchae, Iphigenia at Aulis, Rhesus, vol. VI*, Cambridge-Londres.
- Labiano, J. M. 2000: *Eurípides. Tragedias III*, Madrid.
- LSJ= Liddell, H. G., Scott, R. y Jones, H. S., 1925-1940: *A Greek-English Lexicon*, Óxford.
- Mugler, Ch. 1964: *Dictionnaire historique de la terminologie optique des grecs*, París.
- Murray, G. 1904: *Euripidis Fabulae, vol. II*, Óxford.
- Murray, G. 1909: *Euripidis Fabulae, vol. III*, Óxford.
- Piérart, M. 1996: «Le tombeau de Dionysos à Delphes», en Bodelot, C. (ed.), *Poikila, Hommage à Othon Scholer*, París, pp. 137-154.
- Piquero, J. 2017: *El léxico del griego micénico (LGM): Index graecitatis, estudio y actualización bibliográfica*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Riu, X. 1999: *Dionysism and Comedy*. Lanham-Nueva York-Óxford.
- Roux, J. 1970: *Euripide. Les Bacchantes. Introduction, texte et traduction, vol. I*, París.
- Roux, J. 1972: *Euripide. Les Bacchantes. Commentaire, vol. II*, París.
- Seaford, R. 1996 (2001): *Euripides. Bacchae*, Warminster
- Segal, Ch. 1982: *Dionysiac Poetics and Euripides' Bacchae*, Princeton.
- Súarez de la Torre, E. 1998: «Cuando los límites se desdibujan: Dioniso y Apolo en Delfos», en Sánchez Fernández, C. y Cabrera Bonet, P. (eds.), *En los límites de Dioniso*, Murcia, pp. 17-28.
- Tovar, A. 1960: *Eurípides. Tragedias. Las Bacantes, Hécuba, vol. II*, Barcelona.
- Villanueva Puig, M. C. 1986: «A propos des Thyades de Delphes», en *L'Association Dionysiaque dans les sociétés anciennes*, Roma, pp. 31-51.
- Way, A. S. 1912: *Euripides. Bacchanals, Madness of Hercules, Children of Hercules, Phoenician maidens, Suppliants, vol. III*, Cambridge-Londres.
- Winnington-Ingram, R. P. 1948: *Euripides and Dionysus. An Interpretation of the Bacchae*, Cambridge.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 06/05/2019

Fecha de aceptación: 04/10/2019

Fecha de recepción de la versión definitiva: 17/03/2020